

SESIÓN 8

LITERATURA CONTEMPORÁNEA

I. CONTENIDOS:

1. Importancia de la literatura contemporánea.
2. Franz Kafka: La Metamorfosis.
3. Ray Bradbury: Ciencia Ficción.
4. Marguerite Yourcenar: Cuentos Orientales.

II. OBJETIVOS:

Al término de la Sesión, el alumno:

- Valorará el contexto histórico en el cual se desarrolló la literatura contemporánea.
- Reconocerá de Franz Kafka el absurdo del mundo moderno que presenta en sus obras; de Ray Bradbury su aporte al género de Ciencia Ficción, mientras que de Marguerite Yourcenar reconocerá su estilo de narración delicado.

III. PROBLEMATIZACIÓN:

Comenta las preguntas con tu Asesor y selecciona las ideas más significativas.

- ¿Cómo influyó la narrativa contemporánea en el cine?
- ¿Por qué la novela Kafkiana ayudó a describir al hombre moderno?
- ¿Has leído alguna novela de Ciencia Ficción? ¿Cuál?

IV. TEXTO INFORMATIVO-FORMATIVO:

1.1. Importancia de la literatura contemporánea

La literatura contemporánea (o modernismo) abarca la creación de literatura en Europa y América principalmente en el siglo XX, en este tiempo la literatura ha tenido gran crecimiento y difusión gracias a las características editoriales que se viven hoy respecto a los siglos anteriores.

Esta etapa fue el resultado de pensamientos anteriores, como el realismo y el naturalismo. El término de “modernista” se utiliza a la par del término de “contemporánea”.

Al principio el término “modernista” se utilizó de forma despectiva ya que lo utilizaban aquellos que se oponían a las novedades, pero con el tiempo pasó a designar esta nueva tendencia.

El Modernismo se gestó alrededor de la década de los 80 del siglo XIX. Sin embargo, su desarrollo llegar hasta la Primera Guerra Mundial.

Este movimiento hispano surge en América pasando después a España en el año de 1892 con la llegada de Rubén Darío.

El Modernismo es la renovación y la rebeldía frente a la literatura imperante en la época, ya que se buscaron temas y formas que estuvieran más acordes con sus inquietudes e influencias por la crisis espiritual generalizada de finales del XIX.

La literatura contemporánea se considera compleja y multidimensional en donde la ficción se ve como un conglomerado que interactúa con diversos aspectos de la cultura, de este modo literatura ya no se ve como una disciplina rígida y se trabaja con sensaciones y emociones que o se habían explorado.

2.1. Franz Kafka: La Metamorfosis



El escritor Franz Kafka (Checoslovaquia, 1883–1924) es considerado el autor de una de las obras que más ha influido en la literatura universal de las últimas décadas. Su obra no es muy extensa, se limita a tres novelas y algunas parábolas y cuentos. Sus escritos son los siguientes:

Novelas:

- *El proceso*
- *El castillo*
- *América*

Novela corta:

- *Metamorfosis*

Su obra es considerada una de las más influyentes de la literatura universal en el último siglo. Con lengua alemana, este escritor se doctoró de la carrera en derecho y más tarde se interesó en el misticismo y religión.

En 1917 padeció tuberculosis, enfermedad que dificultaría sus creaciones literarias junto a la hostilidad familiar por su vocación de escribir.

Kafka hace manifiesta en sus creaciones el absurdo del mundo moderno, donde los seres humanos se sienten perdidos en el universo donde se encuentra influido por un Dios y por el Estado al mismo tiempo con quien no se puede comunicar ni llegar a un entendimiento.



Su obra ha llegado hacia el mundo en contra de la voluntad que tenía antes de morir que era la de que quemaran todos sus escritos, Max Brod (amigo de Frank fue quien recibió esa idea) quiso que su obra permaneciera y fuera difundida, por lo que no siguió con esa petición.

Fragmento de La metamorfosis

“Una mañana, tras un sueño intranquilo, Gregorio Samsa se despertó convertido en un monstruoso insecto. Estaba echado de espaldas sobre un duro caparazón y, al alzar la cabeza, vio su vientre convexo y oscuro, surcado por curvadas callosidades, sobre el que casi no se aguantaba la colcha, que estaba a punto de escurrirse hasta el suelo. Numerosas patas, penosamente delgadas en comparación con el grosor normal de sus piernas, se agitaban sin concierto.

- ¿Qué me ha ocurrido?

No estaba soñando. Su habitación, una habitación normal, aunque muy pequeña, tenía el aspecto habitual. Sobre la mesa había desparramado un muestrario de paños - Samsa era viajante de comercio-, y de la pared colgaba una estampa recientemente recortada de una revista ilustrada y puesta en un marco dorado. La estampa mostraba a una mujer tocada con un gorro de pieles, envuelta en una estola también de pieles, y que, muy erguida, esgrimía un amplio manguito, asimismo de piel, que ocultaba todo su antebrazo.

Gregorio miró hacia la ventana; estaba nublado, y sobre el cinc del alféizar repiqueteaban las gotas de lluvia, lo que le hizo sentir una gran melancolía.

«Bueno –pensó–; ¿y si siguiese durmiendo un rato y me olvidase de todas estas locuras?» Pero no era posible, pues Gregorio tenía la costumbre de dormir sobre el lado derecho, y su actual estado no le permitía adoptar tal postura. Por más que se esforzara volvía a quedar de espaldas. Intentó en vano esta operación numerosas veces; cerró los ojos para no tener que ver aquella confusa agitación de patas, que no cesó hasta que notó en el costado un dolor leve y punzante, un dolor jamás sentido hasta entonces.

- ¡Qué cansada es la profesión que he elegido! –se dijo–. Siempre de viaje. Las preocupaciones son mucho mayores cuando se trabaja fuera, por no hablar de las molestias propias de los viajes: estar pendiente de los enlaces de los trenes; la comida mala, irregular; relaciones que cambian constantemente, que nunca llegan a ser verdaderamente cordiales, y en las que no tienen cabida los sentimientos. ¡Al diablo con todo!”

Consultado el 5 de mayo del 2011 de generation.feedbooks.com/book/3221

3.1. Ray Bradbury: Ciencia Ficción

Ray Douglas Bradbury es un escritor de Estados Unidos nacido en 1920 creador de obras del género de la fantasía, de terror y de la ciencia ficción. Bradbury ha sido conocido principalmente a nivel mundial por la obra *Crónicas marcianas* del año de 1950 así como por su novela *Fahrenheit 451* del año 1953.



En *crónicas marcianas* hace una narración de cómo se hace la conquista y la colonización del planeta Marte por el hombre, asimismo narra cómo los marcianos son vencidos.

Fragmento

“Tenían en el planeta Marte, a orillas de un mar seco, una casa de columnas de cristal, y todas las mañanas se podía ver a la señora K mientras comía la fruta dorada que brotaba de las paredes de cristal, o mientras limpiaba la casa con puñados de un polvo magnético que recogía la suciedad y luego se dispersaba en el viento cálido. A la tarde, cuando el mar fósil yacía inmóvil y tibio, y las viñas se erguían tiesamente en los patios, y en el distante y recogido pueblito marciano nadie salía a la calle, se podía ver al señor K en su cuarto, que leía un libro de metal con jeroglíficos en relieve, sobre los que pasaba suavemente la mano como quien toca el arpa. Y del libro, al contacto de los dedos, surgía un canto, una voz antigua y suave que hablaba del tiempo en que el mar bañaba las costas con vapores rojos y los hombres lanzaban al combate nubes de insectos metálicos y arañas eléctricas.

El señor K y su mujer vivían desde hacía ya veinte años a orillas del mar muerto, en la misma casa en que habían vivido sus antepasados, y que giraba y seguía el curso del sol, como una flor, desde hacía diez siglos.

El señor K y su mujer no eran viejos. Tenían la tez clara, un poco parda, de casi todos los marcianos; los ojos amarillos y rasgados, las voces suaves y musicales.

En otro tiempo habían pintado cuadros con fuego químico, habían nadado en los canales, cuando corría por ellos el licor verde de las viñas y habían hablado hasta el amanecer, bajo los azules retratos fosforescentes, en la sala de las conversaciones.

Ahora no eran felices.

Aquella mañana, la señora K, de pie entre las columnas, escuchaba el hervor de las arenas del desierto, que se fundían en una cera amarilla, y parecían fluir hacia el horizonte.

Algo iba a suceder La señora K esperaba.

Miraba el cielo azul de Marte, como si en cualquier momento pudiera encogerse, contraerse, y arrojar sobre la arena algo resplandeciente y maravilloso.

Nada ocurría.

Cansada de esperar, avanzó entre las húmedas columnas. Una lluvia suave brotaba de los acanalados capiteles, caía suavemente sobre ella y refrescaba el aire abrasador. En estos días calurosos, pasear entre las columnas era como pasear por un arroyo. Unos

frescos hilos de agua brillaban sobre los pisos de la casa. A lo lejos oía a su marido que tocaba el libro, incesantemente, sin que los dedos se le cansaran jamás de las antiguas canciones. Y deseó en silencio que él volviera a abrazarla y a tocarla, como a una arpa pequeña, pasando tanto tiempo junto a ella como el que ahora dedicaba a sus increíbles libros. Pero no. Meneó la cabeza y se encogió imperceptiblemente de hombros. Los párpados se le cerraron suavemente sobre los ojos amarillos. El matrimonio nos avejenta, nos hace rutinarios, pensó.”

Consultado el 5 de mayo del 2011 de <http://www.librosgratisweb.com/pdf/bradbury-ray/cronicas-marcianas.pdf>

4.1. Marguerite Yourcenar: Cuentos Orientales

Marguerite Cleenewerck de Crayencour fue una novelista y poeta de Bélgica (1903-1987) considerada por muchos como la figura más relevante de la literatura francesa. Su producción artística abarca casi cinco décadas en los que aporta a la humanidad conocimientos del medio oriente y occidente.



En la universidad aprendió elementos de la cultura clásica que la llevó a publicar obras como la novela Alexis y el Tratado del inútil combate una década antes de la Segunda Guerra Mundial con muy poco éxito esa ocasión.

El libro Cuentos orientales es una recopilación de del año 1938 que contiene leyendas, fábulas y mitos de China, Japón y Grecia que están escritas con una delicada y bella narración.

Fragmento:

“El anciano pintor Wang-Fô y su discípulo Ling erraban por los caminos del reino de Han. Avanzaban lentamente, pues Wang-Fô se detenía durante la noche a contemplar los astros y durante el día a mirar las libélulas. No iban muy cargados, ya que Wang-Fô amaba la imagen de las cosas y no las cosas en sí mismas, y ningún objeto del mundo le parecía digno de ser adquirido a no ser pinceles, tarros de laca y rollos de seda o de papel de arroz. Eran pobres, pues Wang-Fô trocaba sus pinturas por una ración de mijo y despreciaba las monedas de plata. Su discípulo Ling, doblándose bajo el peso de un saco lleno de bocetos, encorbaba respetuosamente la espalda, como si llevara encima la bóveda celeste, ya que aquel saco, a los ojos de Ling, estaba lleno de montañas cubiertas de nieve, de ríos en primavera y del rostro de la luna de verano. Ling no había nacido para correr los caminos al lado de un anciano que se apoderaba de la aurora y apresaba el crepúsculo. Su padre era cambista de oro; su madre era la hija única de un comerciante de jade, que le había legado sus bienes maldiciéndola por no ser un hijo. Ling había crecido en una casa donde la riqueza abolía las inseguridades. Aquella existencia, cuidadosamente resguardada, lo había vuelto tímido: tenía miedo de los insectos, de la tormenta y del rostro de los muertos. Cuando cumplió quince años, su padre

le escogió una esposa, y la eligió muy bella, pues la idea de la felicidad que proporcionaba a su hijo lo consolaba de haber llegado a la edad en que la noche sólo sirve para dormir. La esposa de Ling era frágil como un junco, infantil como la leche, dulce como la saliva, salada como las lágrimas. Después de la boda, los padres de Ling llevaron su discreción hasta el punto de morir, y su hijo se quedó solo en su casa pintada de cinabrio, en compañía de su joven esposa, que sonreía sin cesar, y de un ciruelo que daba flores rosas cada primavera. Ling amó a aquella mujer de corazón límpido igual que se ama a un espejo que no se empaña nunca, o a un talismán que siempre nos protege. Acudía a las casas de té para seguir la moda, y favorecía moderadamente a bailarinas y acróbatas.

Una noche, en una taberna, tuvo por compañero de mesa a Wang-Fô. El anciano había bebido, para ponerse en un estado que le permitiera pintar con realismo a un borracho; su cabeza se inclinaba hacia un lado, como si se esforzara por medir la distancia que separaba su mano de la taza. El alcohol de arroz desataba la lengua de aquel artesano taciturno, y aquella noche, Wang hablaba como si el silencio fuera una pared y las palabras unos colores destinados a embadurnarla. Gracias a él, Ling conoció la belleza que reflejaban las caras de los bebedores, difuminadas por el humo de las bebidas calientes, el esplendor tostado de las carnes lamidas de una forma desigual por los lengüetazos del fuego, y el exquisito color de rosa de las manchas de vino esparcidas por los manteles como pétalos marchitos. Una ráfaga de viento abrió la ventana; el aguacero penetró en la habitación. Wang-Fô se agachó para que Ling admirase la lívida veta del rayo y Ling, maravillado, dejó de tener miedo a las tormentas."

Consultado el 5 de mayo del 2011 de <http://www.alfaguara.com/uploads/ficheros/libro/primeras-paginas/200806/primeras-paginas-cuentos-orientales.pdf>